DOI: 10.22403/UQROOMX/RMC12/07

TESTIMONIO

FORTALECIMIENTO DE LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS ENTRE REPÚBLICA DOMINICANA Y MÉXICO

PABLO A. MARÍÑEZ
Embajada de República Dominicana en México

Abstract

Farewell speech pronounced by Pablo Mariñez, Embassador of the Dominican Republic in Mexico, at the ceremony to mark the conclusion of his term in office (1997-2000), in which he was also awarded the Mexican Order of the Aztec Eagle: Ribbon. This speech makes reference to the diplomatic relations between the two countries over the past 112 years, and to the rich and ancient cultural tradition that bonds them. The Dominican Republic has become Mexico's main commercial partner in the Caribbean. During these three years of diplomatic mission there were two Visits of State; an increase in investment and co-investment; three Dominican profesorial chairs were established in three universities; several towns were bonded through the twin town programme; and there was a strong Dominican cultural presence in fêtes, festivales and congresses.

Key words: Dominican Republic; Mexico; diplomatic relations; commercial flux; cultural exchange.

Resumen

Discurso de despedida pronunciado por el embajador de República Dominicana en México, Pablo Maríñez, al término de su misión diplomática (1997-2000), en la ceremonia en la que fue condecorado con la Orden Mexicana del Águila Azteca en el Grado de Banda. Este discurso hace referencia a las relaciones que ambos países guardan desde hace 112 años, a la añeja y rica tradición cultural que los hermana. República Dominicana se ha convertido en el principal socio comercial de México en el Caribe.

Palabras clave: República Dominicana, México, relaciones diplomáticas, flujo comercial, intercambio cultural.

DOI: 10.22403/UQROOMX/RMC12/07

STRENGTHENING DIPLOMATIC RELATIONS BETWEEN THE DOMINICAN REPUBLIC AND MEXICO

PABLO A. MARÍÑEZ

Résumé

Discours d´adieu de l´Ambassadeur de la République Dominicaine au Méxique, Pablo Maríñez, au terme de sa mission diplomatique (1997-2000), lors de la cérémonine où il a été décoré du Gran Cordon de l´Ordre Méxicain de l´Aigle Aztètque. Dans ce discours l´Ambassadeur a parlé des relations que les deux pays maintiennent depuis 112 ans, de la vieille et riche tradition culturelle qui les unit. La République Dominicaine est devenue le principal partenaire commercial du Méxique dans la Caraïbe.

Mots-clés: République Dominicaine, Méxique, relations diplomatiques, courant commercial, échange culturel.

Samenvatting

Rede uitgesproken door Pablo Maríñez ter gelegenheid van de ontvangst van de onderscheiding "Orden Mexicana del Águila Azteca en el Grado de Banda" bij zijn afscheid als ambassadeur van de Dominikaanse Republiek in Mexico (1997-2000). Deze conferentie beschrijft de betrekkingen tussen beide landen die sinds 112 jaar via een rijke culturele traditie met elkaar verbonden zijn. De Dominikaanse Republiek is de meest belangrijke handelspartner van Mexico in het Caraibisch gebied.

Kernwoorden: Dominikaanse Republiek, Mexico, diplomatieke betrekkingen, commerciele handel, culturele uitwisseling.

Excelentísimo Embajador Carlos de Icaza, Subsecretario de Relaciones Exteriores, compañeros del cuerpo diplomático acreditado ante el gobierno mexicano y de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Señoras y señores. Amigos todos.

Dominicanos y mexicanos nos sentimos orgullosos de los múltiples vínculos históricos, culturales, políticos, económicos y comerciales que nos unen. Un orgullo muy especial sentimos al saber que fue el Congreso Dominicano el primero que otorgó a Don Benito Juárez el título de Benemérito de las Américas, en mayo de 1867, días antes de que éste hiciera prisionero a Maximiliano de Habsburgo en Querétaro. Igualmente nos enorgullece la aportación intelectual realizada en territorio mexicano por el humanista dominicano Pedro Henríquez Ureña, al lado de otros eminentes jóvenes pensadores como Alfonso Reyes y José Vasconcelos, quienes conformaron el Ateneo de la Juventud, más tarde Ateneo de México, de tanta importancia para el forjamiento de la identidad mexicana; lo mismo podemos decir al saber que el fundador de Chetumal, capital del estado de Quintana Roo, el almirante Othón Pompeyo Blanco, era descendiente de un ilustre dominicano, el doctor José Núñez de Cáceres, y que otros de sus descendientes jugaron un importante papel en la vida cultural y política de Tamaulipas. Tal fue el caso, en el campo de la educación, de la señora Estefanía Núñez de Cáceres. También puedo mencionar que uno de los cofundadores del primer diario de la Nueva España, el *Diario de México* (1805-1817), fue el dominico-mexicano Jacobo Villaurrutia y que el licenciado Emilio Portes Gil, destacado jurista y político, quien ocupó la Presidencia de México a finales de la década de los veinte del siglo XX, era descendiente de dominicanos. Su abuelo, Don Simón de Portes, era dominicano y, a principios del siglo XX, llegó a Tamaulipas, donde radicó una parte importante de su vida.

Pero además de lo señalado, nos sentimos profundamente agradecidos por la acogida y hospitalidad que, en 1826, el gobierno y el pueblo de México brindaron en Tamaulipas precisamente al doctor José Núñez de Cáceres, gestor del primer movimiento de independencia nacional, en 1821. Esta hospitalidad se seguiría

expresando a lo largo de todo el siglo XX, como parte de los valores y de la tradición política mexicana, con mucha generosidad y de manera firme y decidida, a los dominicanos perseguidos políticamente por los gobiernos autoritarios de mi país, en particular durante los 31 años de la férrea dictadura de Rafael Leonidas Trujillo Molina y, más tarde, durante el neotrujillismo que conservó el poder. Esos dominicanos, como otros muchos latinoamericanos y caribeños, supieron encontrar en México su segunda patria.

Señor subsecretario De Icaza, después de tres años y medio de un amplio, intenso y fructífero trabajo, concluimos nuestra misión diplomática en este querido y hermoso país hermano; creemos haber contribuido de una manera decisiva a impulsar, ampliar y consolidar el desarrollo de las relaciones diplomáticas entre República Dominicana y México, al grado de que consideramos que actualmente éstas se encuentran transitando por una nueva etapa de su ya larga historia, que data de hace 112 años.

En el orden político tenemos que destacar las dos visitas de Estado que se produjeron, la del presidente Leonel Fernández a México, en agosto de 1997, y la de su contraparte Ernesto Zedillo a República Dominicana, en abril de 1999, lo cual ha constituido, en verdad, un privilegio sin igual para nuestra misión, pues no siempre un embajador tiene la oportunidad y fortuna de vivir tal experiencia. Debemos agregar que el número de reuniones del presidente Leonel Fernández con el presidente Ernesto Zedillo en estos cuatro años —además de las visitas de Estado las sostenidas en diversas Cumbres hemisféricas y reuniones internacionales—, posiblemente supere las que habían tenido los presidentes de ambos países en toda la historia de sus relaciones diplomáticas, lo cual de por sí es sumamente revelador. Pero estos encuentros presidenciales no son más que una especie de punta de *iceberg* del enriquecimiento, diversificación y consolidación que han experimentado las relaciones bilaterales en estos cuatro últimos años.

Como soporte y expresión de esta diversificación y consolidación de las relaciones se pueden señalar los múltiples convenios firmados, que superan al número de los que habían sido suscritos por ambos países en algo más de un siglo —lo cual también es de por sí muy significativo—, con la particularidad de que a estos

últimos se les está dando seguimiento, es decir, se están haciendo realidad. De ellos se desprenden decenas de proyectos de cooperación que hoy en día están en ejecución. Dichos convenios abarcan áreas tan importantes como las siguientes: técnica y científica, energética, económica y comercial, narcotráfico, educación, salud, agricultura y ganadería, entre otras.

Se realizaron dos reuniones de la Comisión Mixta Intergubernamental, la primera en Santo Domingo en julio de 1997, y la segunda en México en febrero de 1999. Pero además se produjeron diversas visitas de delegaciones del más alto nivel, de un país a otro. Durante su estancia en México, en febrero de 1999, en la cual fue recibido por el presidente Ernesto Zedillo, el secretario de Estado de Relaciones Exteriores de República Dominicana, doctor Eduardo Latorre, fue condecorado por el gobierno mexicano, con la Orden Mexicana del Águila Azteca, en grado de Banda, la cual le fue impuesta por la canciller Rosario Green. A su vez, en agosto del presente año, 2000, durante su visita a nuestro país, la canciller Green fue condecorada por el gobierno dominicano con la Orden Duarte, Sánchez y Mella, en grado de Gran Cruz Placa de Plata, impuesta por el canciller Eduardo Latorre.

La coincidencia en los enfoques políticos regionales de ambos países ha quedado plasmada en diferentes foros, reuniones cumbre y encuentros internacionales, así como en los apoyos que se han brindado en las candidaturas presentadas para ocupar diversos puestos en varios organismos internacionales.

En el orden económico y comercial, República Dominicana se ha convertido en el principal socio comercial de México en el Caribe, con 18.4% del intercambio con esta región. En efecto, la balanza comercial entre ambos países se ha incrementado significativamente en estos últimos años, llegando en la actualidad a superar los 330 millones de dólares —en 1999 experimentó un incremento de 10%—. Las inversiones y coinversiones de capital mexicano en República Dominicana han crecido y se han diversificado, incursionando en diversos sectores de la economía, a lo que se debe agregar la identificación de numerosas empresas mexicanas interesadas en establecer negocios con nuestro país. También tenemos que señalar que se han incrementado las inversiones de capital dominicano en México en estos últimos

años. Según documentación del Bancomext, en tierras mexicanas existen 17 empresas de capital dominicano, 13 de las cuales tienen capital mayoritario de nuestra nación, ubicadas en varios estados y diferentes sectores de la economía mexicana, fundamentalmente en el manufacturero, y en menor proporción en los de servicios y de comercio.

Todo ello se ha logrado, al menos en parte, como producto de un arduo trabajo de las cancillerías y misiones diplomáticas de ambos países. En lo que a nosotros se refiere, hemos sostenido relaciones estrechas y permanentes, primero con el Consejo Empresarial Mexicano de Asuntos Internacionales (CEMAI), y posteriormente con el Consejo Mexicano de Comercio Exterior (Comce), así como con los funcionarios y líderes de las cámaras empresariales de los diferentes estados que hemos recorrido en México, en giras de trabajo, lo mismo que con los de República Dominicana.

En tal sentido, promovimos aquí a nuestro país dando a conocer sus potencialidades económicas, las reformas y aperturas que se han venido produciendo, su estabilidad política y social, su crecimiento macroeconómico sostenido, que lo sitúa en uno de los primeros lugares en el ámbito mundial. Logramos que algunas delegaciones de empresarios mexicanos visitaran República Dominicana, a la vez que intentamos que las de nuestro país hicieran lo mismo a México. A finales de 1999 celebramos el exitoso "Seminario República Dominicana-México: reformas políticas, económicas y oportunidades de inversión", con el apoyo de Bancomext, del Centro Dominicano de Promoción de Exportación (Cedopex) y de la Oficina para la Inversión Extranjera de la República Dominicana (OPI-RD). Las decenas de solicitudes de información que, sobre diversos temas económicos y comerciales, recibimos semanalmente en la embajada, de firmas empresariales mexicanas con interés de desarrollar importaciones, exportaciones, o de realizar inversiones, son evidencias del incremento que han experimentado en los últimos años las relaciones entre México y República Dominicana. Es por ello que mi país se encuentra hoy día en el primer lugar de todo el flujo comercial, en términos de toneladas, que a escala internacional tiene el puerto de Tampico; y el octavo lugar en valores —lo cual es mucho más relevante— del flujo

comercial internacional del Puerto de Veracruz, el más importante del Golfo de México, con cuyas autoridades portuarias hemos sostenido provechosas reuniones.

En el orden cultural, podemos señalar que existe una añeja y rica tradición que nos hermana, la cual se vio reforzada desde principios del siglo XX con la presencia en México del gran humanista dominicano y universal, don Pedro Henríquez Ureña, así como con las visitas que hiciera a República Dominicana el eminente pensador mexicano José Vasconcelos; y posteriormente, desde mediados de ese siglo, varias generaciones de dominicanos no sólo han realizado estudios superiores (de licenciatura, maestría y doctorado), en universidades mexicanas, sino que buena parte del pueblo dominicano ha hecho suya la música, el cine, la artesanía, la literatura y las artes plásticas mexicanas, y admira y respeta el nacionalismo y la política de defensa de la soberanía y los valores democráticos en la región. Sin embargo, la presencia cultural dominicana en México ha sido muy precaria. Por ello, desde que asumimos nuestras funciones diplomáticas en este país, en abril de 1997, y de acuerdo con la dinámica política exterior del gobierno dominicano, trazamos un proyecto cultural que nos permitiera establecer o reforzar los canales institucionales para lograr un mayor intercambio, así como una amplia difusión cultural, y de esa manera poder compartir con el hermano y querido pueblo mexicano, algunas de las más importantes aportaciones de nuestro país, como una expresión de gratitud y de reciprocidad por lo mucho que durante décadas hemos recibido culturalmente de México.

Nuestra participación en las ferias internacionales más significativas, como la del libro de Guadalajara y la de Minería en la Ciudad de México, así como en los festivales internacionales: el Cervantino, en Guanajuato y los de Cultura del Caribe, en Veracruz y en Cancún; en el Encuentro de decimistas y versadores de Latinoamérica y el Caribe, en San Luis Potosí y otras que tuvieron lugar en Tlaxcala y en Coahuila, por citar sólo algunas, nos ha permitido tener una mayor y mejor presencia cultural en México.

Paralelamente a ello, la embajada realizó diversas labores dentro de las que tenemos que destacar la celebración anual de una Semana Cultural, en 1998, 1999 y en el 2000, con motivo de nuestras

fiestas patrias. En estas semanas hubo exposiciones de artes visuales y plásticas, de arte contemporáneo, de numismática y filatelia y de libros; muestras de cine ficción y ciclos de cine documental; seminarios sobre cultura, política e identidad nacional; presentación de grupos de teatro y de ballet, grupos musicales de merengue y de salves, y muestras gastronómicas, entre otras. Estas actividades requirieron el desplazamiento de más de 150 artistas, músicos, bailarines, intelectuales, periodistas y chefs de cocina, entre otros.

La última edición de la Semana Cultural, en febrero del 2000, constituyó un hecho sin precedente, no sólo por la calidad de la misma y la diversidad de manifestaciones culturales programadas, sino por haberla celebrado simultáneamente en el Distrito Federal y en siete estados del país: Campeche, Colima, Chiapas, Hidalgo, Querétaro, Quintana Roo y San Luis Potosí.

Durante la Segunda Semana Cultural, en febrero de 1999, se inauguró en la propia sede de la embajada la "Biblioteca Dominicana Salomé Ureña", y se develó un busto en bronce de don Pedro Henríquez Ureña, obra de la escultora dominicana Altagracia Carrasco, como donación del gobierno dominicano al mexicano, y que fue colocada en la Plaza Copilco, en el sur de la Ciudad de México, precisamente en el eje vial que lleva el nombre del ilustre humanista dominicano, y muy cercano, además, a la Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), institución donde Pedro Henríquez Ureña tuvo una destacada aportación.

También inauguramos dos cátedras dominicanas con valor curricular en las universidades de Quintana Roo y en la Autónoma de Querétaro, y se han hecho los arreglos necesarios para fundar una tercera cátedra dominicana en la Universidad Autónoma de Puebla, que estamos seguros permitirá incrementar el intercambio académico y el estudio y conocimiento de la historia, la cultura, la política y la economía de nuestro país en México.

Paralelamente hemos propuesto la celebración de convenios con diversas universidades e institutos de cultura, así como el hermanamiento de varias ciudades mexicanas y dominicanas. Precisamente en estos momentos se encuentra de visita en República Dominicana el rector de la Universidad de Quintana Roo,

Lic. Efraín Villanueva Arcos, con el objetivo de firmar varios convenios de intercambio con diferentes universidades de nuestro país. De la misma manera, se encuentra visitándonos en la Ciudad de Altamira, Puerto Plata, de República Dominicana, una delegación del H. Ayuntamiento de Altamira, Tamaulipas, con el fin de dar los pasos iniciales para el hermanamiento de dichas ciudades.

Conscientes de los múltiples recursos existentes en México, de su riqueza y diversidad cultural, económica y comercial, y de su enorme potencialidad y extensión territorial, llevamos a cabo una serie de giras de trabajo por todo el país orientadas a promocionar a República Dominicana y establecer o reforzar los canales institucionales que permitieran ampliar aún más las relaciones bilaterales. En estos tres años y medio realizamos 46 viajes, en su mayoría giras oficiales de trabajo —así como participación en congresos, seminarios, ferias y festivales diversos—, a 24 de los 31 estados con los que cuenta la nación mexicana, lo que hace un total de más de treinta mil kilómetros recorridos. En dichos estados hemos sostenido reuniones con las más altas autoridades: gobernadores, presidentes municipales, rectores de universidades, directores o presidentes de institutos de cultura, y líderes de las cámaras empresariales, entre otros.

La sola exposición de estas giras de trabajo demandaría un informe especial. Permítasenos únicamente hacer referencia a uno de los hechos más emotivos que vivimos en ellas. Cuando se preparaba la agenda de trabajo de la visita al estado de Tamaulipas, solicitamos a los organizadores que trataran de localizar a algunos de los descendientes del doctor Núñez de Cáceres que, según teníamos entendido, vivían allí, y así poder sostener una reunión con ellos. Nuestra mayor sorpresa y alegría fue cuando el día de la reunión nos encontramos en uno de los salones del hotel donde nos hospedábamos con más de treinta personas, entre niños, jóvenes y adultos, algunos de avanzada edad. Todos se reconocían como descendientes del prócer dominicano y, además, lo más sorprendente, a los 153 años de su muerte, llevaban dicho apellido con mucho orgullo. Ninguno de ellos conocía —ni tampoco sus padres, y quizás tampoco sus abuelos— República Dominicana, pero en cambio todos conocían perfectamente la trayectoria del doctor José Núñez de Cáceres en Santo Domingo

y en México. Me mostraron recortes de prensa y varios objetos personales del prócer dominicano, que guardaban con mucho cariño, como un tesoro histórico. El año siguiente, en febrero del 2000, en la recepción oficial de la embajada con motivo del 156 aniversario de la Independencia Nacional, en el marco de la Tercera Semana Cultural, le entregamos a la familia Núñez de Cáceres, en un acto muy emotivo, una placa de reconocimiento.

El resultado de dichas giras de trabajo es algo que todavía tendríamos que evaluar, pero ya hemos comenzado a ver algunos de sus frutos, tanto en el campo económico y comercial, como en el cultural. Baste señalar las visitas de las delegaciones empresariales, el incremento de las inversiones, de las coinversiones y del flujo comercial en su conjunto, las cátedras dominicanas a las que hemos hecho referencia, el hermanamiento de municipios, la participación en ferias, festivales y congresos, así como la celebración simultánea de la Tercera Semana Cultural Dominicana en varios estados, para señalar sólo algunos logros. Creemos, sin embargo, que apenas hemos dado los pasos iniciales y, por lo tanto, estamos seguros de que las tareas por desarrollar todavía son inmensas.

Todas estas actividades realizadas, así como las experiencias compartidas con el cuerpo diplomático acreditado ante el gobierno mexicano y el personal de la cancillería mexicana, además de enriquecedoras, son múltiples. Antes que nada tenemos que destacar la profesionalidad, la orientación y el apoyo que hemos encontrado en todo momento en el personal de las cancillerías (de la mexicana y de la dominicana), sin los cuales difícilmente hubiéramos podido desarrollar de una manera tan exitosa nuestras labores. En estos tres años y medio, la cancillería mexicana se ha convertido, en verdad, en nuestra casa, que mucho vamos a extrañar, pues en su personal, más que funcionarios, hemos encontrado verdaderos amigos que han sabido llegarnos al corazón.

No podemos dejar pasar la oportunidad para expresar nuestro agradecimiento al gobierno mexicano por la valiosa ayuda que muy generosamente nos brindara a raíz de los daños que causó el huracán Georges, a finales de 1998. A las pocas horas de haber ocurrido, el presidente Ernesto Zedillo se comunicó con el presidente Leonel Fernández y dispuso el envío de varios aviones con

ayuda prioritaria. Posteriormente, diversas instituciones oficiales y privadas nos hicieron importantes donativos, dentro de los que tenemos que destacar el del Instituto Mexicano de Seguro Social (IMSS), consistente en cerca de tres millones de dólares en medicamentos y material de curación, así como el de la Cruz Roja, de una importancia vital para las necesidades apremiantes del país después de los estragos del huracán. Pero lo cierto es que ese apoyo y generosidad no se ha limitado a los momentos de desastres, sino que se ha expresado en múltiples oportunidades. Recientemente el IMSS brindó todas las atenciones médicas necesarias en el área de traumatología, con una calidad extraordinaria, a una niña dominicana que sufrió un serio accidente en nuestro país y que corría el riesgo de quedar con lesiones permanentes. Gracias al decidido apoyo brindado por el IMSS están dadas las condiciones para evitar tal situación. La verdad es que no tenemos palabras para agradecer tan eficiente y firme gesto de ayuda de dicha institución.

En último lugar, pero no por ello menos importante, tenemos que destacar la donación del gobierno mexicano de un maravilloso inmueble, en reciprocidad, para la instalación de la embajada. Es una verdadera joya arquitectónica del siglo XVII, de la que nos sentimos profundamente agradecidos y orgullosos. El inmueble, de tres niveles, dos patios interiores con sendas fuentes, y un área de 909 metros cuadrados en el Centro Histórico, contrasta mucho con el reducido espacio, de algo menos de 30 metros, en el que se encontraban instaladas las oficinas de la embajada en la Colonia Roma, cuando asumimos nuestra misión, en abril de 1997. El edificio de la nueva sede de la embajada, a tres cuadras del Palacio Nacional, fue conocido en el siglo XVII como Hospicio de San Nicolás Tolentino y tal importancia llegó a tener en su momento que la calle donde está situado pasó a ser conocida como la "Calle del Hospicio de San Nicolás". En la Nueva España el inmueble estaba destinado a albergar a los misioneros agustinos recoletos descalzos que, en su camino hacia Filipinas, pasaban en tránsito por el virreinato. En el discurso de inauguración de la nueva sede decíamos que aspirábamos a que ese acto fuera el punto de partida para que otras misiones diplomáticas se trasladaran al Centro Histórico

> a ese verdadero conjunto de joyas arquitectónicas, que no por otra razón ha sido declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad [Y agregábamos que] si con la inauguración de esta sede estamos poniendo la primera piedra para que otras misiones diplomáticas hicieran lo mismo, nos sentiríamos todavía más satisfechos, pues con ello no sólo estaríamos contribuyendo a redimensionar la importancia del Centro Histórico, sino a que el cuerpo diplomático pueda convivirlo y disfrutarlo.

Si a este inmueble agregamos la ampliación del personal y la total computarización y modernización del equipo de trabajo, podríamos aquilatar mejor la labor que hemos realizado y el grado al que hemos logrado llevar las relaciones bilaterales. La nueva sede de la embajada, con toda la infraestructura de modernización de que dispone, contrasta mucho con el local que recibimos en abril de 1997: unas oficinas en un espacio de tan sólo 30 metros cuadrados, dotado de apenas una máquina manual de escribir, que hoy día hemos colocado en el lugar que entendemos le corresponde: un pedestal, como pieza de museo que adorna nuestras instalaciones.

Consideramos, sin embargo, que en el camino se han quedado algunos proyectos que no veremos coronados, quizás porque hemos sido muy ambiciosos en el trabajo, o porque nos ha faltado tiempo para hacerlos realidad.

Por otro lado, y más allá de los pendientes que podamos enumerar, los logros señalados y otros muchos que no vamos a enunciar, difícilmente hubieran sido posibles de alcanzar sin el estímulo, sugerencias y apoyo permanente de mi esposa y compañera, Julieta Haidar, así como del personal de la embajada, que ha sido un equipo sumamente entusiasta y disciplinado, siempre dispuesto a dar lo mejor de sí en el trabajo, con el único objetivo de que nuestros proyectos y tareas se hicieran realidad. Personal de una calidad insuperable, creativo y responsable en todas sus funciones, y que nos ha permitido tener la seguridad de que, en ausencia del embajador —tanto por las múltiples giras de trabajo que hemos realizado dentro del país, como por los viajes hechos a República Dominicana—, la representación diplomática ha sabido continuar con su mismo ritmo, disciplina, iniciativas

y disposición de trabajo. Valores y comportamientos, en términos de equipo, no siempre fáciles de lograr.

Por ello, creemos haber cumplido amplia y satisfactoriamente con nuestra misión para reincorporarnos —con mucho entusiasmo y una mayor experiencia— a nuestras actividades académicas y de investigación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, de la que sólo creemos haber hecho un corto, aunque rico paréntesis, en nuestra calidad de profesor e investigador titular de la misma. Desde el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y de la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe (AMEC), entidad de la cual tengo el honor de haber sido presidente-fundador a principios de la década de los noventa, espero seguir impulsando en México los estudios del Caribe y de América Latina.

Señor subsecretario de Relaciones Exteriores, muy respetuosa y encarecidamente le solicito a usted se sirva transmitir al presidente Ernesto Zedillo y a la canciller Rosario Green, mi profundo agradecimiento por haberme otorgado tan importante distinción, como lo es la condecoración de la Orden Mexicana Águila Azteca en Grado de Banda, que acepto muy entusiastamente en representación del gobierno y del pueblo dominicano, y que sabré llevar con mucho orgullo y dignidad, pues entiendo que la misma simboliza y refrenda la hermandad y el fortalecimiento de las excelentes relaciones diplomáticas existentes entre nuestros dos países.

Email: pama@servidor.unam.mx